

que pasamos, nos vemos rodeados continuamente de mendigos que nos acosan por todas partes, y cuyos clamores no nos es posible acallar, á menos de tener un capital disponible al efecto. Ya raya en demasía la multitud de pobres de ambos sexos que circulan por las calles, y sobre ello llamamos la atención de la Autoridad Municipal encargada de vigilar los ramos de beneficencia, para que por la Junta de este nombre ó por quien considere mas oportuno se proceda á recoger los mendigos y á darles los auxilios que la humanidad reclama en un sitio aislado y á propósito. A este particular dedicaremos algunos artículos, para evitar al mismo tiempo muchas acciones de los mendigos que ofenden al Pudor y á las buenas costumbres.

Desearíamos que el mes actual sea mas próspero y alhagüeño, facilitándonos mejores medios para escribir su Revista cuando llegue el caso.

Manuel Malo de Molina.

TODO ES PUNTA. Uno de los innumerables chiquillos que andan por esas calles incomodando al prójimo con su modo impertinente de pedir limosna, seguía la otra tarde á un caballero en el reformado paseo de la playa pidiéndole la punta de un abano que acababa de encender: apurado ya el individuo con semejante compañía y cansado de su tenacidad le arrimó un soberano puatapié, y le dijo, «*toma la punta*» en efecto, una punta le dió pero no fué la que el chico le pedía.

DON PEDRO DE PORTUGAL EL JUSTICIERO.

(Continuacion)

¿Mas como podré pintarte lo que se presentó á mi turbada vista? Sobre las vistosas florecillas que entapizaban la pradera, cual tronchada azucena una jóven yacía desmayada: sobre sus espaldas de alabastro flotaba ensortijada en largos rizos su negra cabellera, y la leve palidez que eclipsára las rosas de sus mejillas, aun mas embellecía las delicadas formas de su rostro angelical y espresivo, imprimiéndole un sello sobrenatural y casi divino.

Tomé en mis brazos á la desmayada hermosura prodigándola los mas delicados miramientos; la conmoción eléctrica que su rostro me causára rápidamente al contacto de su esbelta cintura se comunicó á mi corazón cual un raudal de abrasadora lava. En tanto que un anciano de venerable aspecto, inquieto y desalentado se acercaba, la bella desconocida, dando muestras de vida ¡Padre mio! exclamó, y al verse en brazos de un desconocido, se tornó la palidez de su rostro en el mas vivo carmin. ¡Gracias, caballero! gracias me dijo levantándose, y dirigiéndome una afectuosa y espresiva mirada en medio de su turbación.

—He sido feliz, señora, contesté, en cumplir con uno de los mas gratos deberes del caballero, y así mi felicidad no es digna de vuestro reconocimiento. Pero me es doloroso que solo el peligro en que os habeis hallado haya dado la triste ocasion de ofrecerme mis sinceros servicios. ¿Mas por que acaso, señora estábais á merced de esta fiera, sin que nadie os socorriera y lejos sin duda de vuestra casa? Y en tanto que mi voz insensiblemente tomaba una inflexion mas dulce, mis ávidas miradas se fijaban con pasion en los negros ojos de la hechicera jóven. No sé, Fortun, si la presencia de un hombre la ruborizaba ó si mi ternura halló eco en su corazón; pues

la bella aunque pudorosa sonreía á mis palabras, palpataba á mi ardiente mirar, suspirando á mis protestas.

Después de cortos momentos de silencio con mal seguro acento respondiome.

—Habitamos la quinta inmediata, y á la sazón que descansaba mi padre salí á disfrutar de los encantos de esta deliciosa campiña; cuando al siniestro aspecto de esta terrible fiera, sin reflexión emprendo mi fuga, aléjome de mi hogar, y ya próxima á la muerte, llegásteis viniendo con vuestro arrojo al indómito toro.

No pudimos hablarnos mas por que al llegar aqui, los brazos del respetable anciano estrecharon frenéticamente á su hermosa hija. Y ¡oh suerte inesperada! su padre era D. Guillen de Castro Rico—home de Castilla.—

—Príncipe D. Pedro, dijo al fin este, os debo la vida de mi adorada Ines, y con ella mi existencia. De hoy mas los lazos que me unen á vos serán mas sagrados, serán eternos.

Una rápida mirada que dirijí á la bella de Castro, causó la mas viva alegría en mi corazón. Ines habia palidecido al oír mi nombre; de su pecho se escapara ahogado un gemido, sus ojos tierna y tristemente apenas podía apartarlos de mí. ¿Acaso será amor? No lo sé, mas me pareció que la bella castellana, al separarnos sentía la ausencia. Pero yo, Fortun, yo creo que eternamente está ligada mi existencia á la de esa muger.

Me he hallado al frente de millares de guerreros que á una señal mia han volado al combate, el estruendo de la batalla ha inflamado mi corazón y me he dormido arrullado por los dulces cánticos del tráfugo; pero la gloria es una ilusión falaz: pérfidos aduladores con rastrores intrigas han desvirtuado mis hazañas; he querido ejercer la regia influencia en bien de los pueblos y me han tachado de ambicioso; me he retirado al hogar doméstico y aun en él la intriga ha envenenado mi corazón, una sola ilusión le hace latir, y esta encantadora ilusión es el amor. Yo adoro á Ines.

—Pero, Señor, olvidais vuestros deberes?—

—No, Fortun. En vano es decirle al mar embravecido que se serene ¿Quién puede contrastar las leyes de la Naturaleza?

—Señor, cuando tengo el honor de hablaros tal vez contra mis convicciones participo de vuestro entusiasmo.

En este momento, algunos leves y lejanos golpes sonaron en dirección de una escalera secreta: á la misteriosa señal, Fortun abrió una puerta muy disimulada con los ricos tapizes del anchuroso gabinete.

Después de cortos momentos, al dintel de ella apareció un escudero, era su aspecto siniestro y astuto, servía á D. Juan de Albulquerque en cuyo nombre después de inclinarse respetuosamente ante el príncipe, le entregó un billete sellado.

Con rapidéz rompió D. Pedro la neta y devorando las pocas líneas que el papel contenía, dijo al escudero.—

—Decid á vuestro señor que no faltaré. Indícole con un ademán la misma puerta y el mensajero se retiró por ella tan misteriosa y silenciosamente como viniera.

El ruido de cortesanos que por lo avanzado de la hora se retiraban les recordó que su entrevista debia concluirse, por lo que afectuosamente se despidieron.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

En la Imprenta y librería de este periodico, se halla de venta la obra. **GUIA DE ALCALDES Y AYUNTAMIENTOS, POR EL LICENCIADO D. FRANCISCO JORGE TORRES** cuyo costo está dispuesto por el Gobierno de S. M. se abone en la Cuenta de propios.

Almería: Imp. de los SS Vergara y Compañía, plaza de Marin núm. 13.